

## HOMENAJE A DON ALBERTO BLEST GANA

PERIODO  
PRESIDENCIAL  
004865  
ARCHIVO

José Miguel Barros

En esta pequeña sepultura reposan los restos de don Alberto Blest Gana, el mayor de los novelistas chilenos, fallecido aquí en París en 1920 a los noventa años de edad. Yacen junto a los suyos, los despojos de su esposa, doña Carmen Bascuñán Valledor, y los de su hijo Guillermo.

He querido que esta mañana nos reúnamos en el viejo cementerio de Père Lachaise, para expresar nuestro recuerdo a ese gran escritor y diplomático.

Aparte de los valiosos servicios que prestó al país en momentos difíciles de nuestra historia, lo que deseo destacar esta mañana, frente a un grupo de literatos, es un raro fenómeno: el de un escritor que, en este siglo y alejado de su terruño durante muchos años, fue capaz de producir, distante de él, obras claves de nuestra literatura costumbrista que retratan con fidelidad a Chile y a los chilenos del siglo XIX.

Se diría que, desprendido de su Legación, el señor Blest Gana extrajo de su memoria un conjunto de vivencias y recuerdos, para volcarlos en sus libros mayores, "Durante la Reconquista" y "El loco Estero", ambos escritos en París. Un hombre que llevaba tantos años alejado de su patria sólo pudo producir ese milagro de recreación literaria porque sentía un gran amor por ella.

Todos sus libros reflejan ese gran afecto y hasta hoy siguen leyéndose en Chile. Por eso, bien podemos decir que ese amor suyo sobrevivió a la muerte.

Es inevitable que nos asalte la memoria el hermoso soneto de Francisco de Quevedo sobre el amor constante. Allí decía que cuando cerrara sus ojos la postrera sombre, y se fueran su alma, sus venas, sus médulas, ellas dejarían su cuerpo pero no su cuidado:

*Serán ceniza, mas tendrán sentido  
Polvo serán, mas polvo enamorado.*

Don Alberto Blest Gana fue un gran enamorado de su gente y de su tierra. Por eso, ante esta forma de cariño y recurriendo al pensamiento quevediano sobre el amor constante, podemos decir aquí, frente a sus restos:

*Cenizas son, pero tienen sentido  
Son sólo polvo, mas polvo enamorado.*

París, 7 de abril de 1992.